

tifó de sangre nuestro suelo; la revolucion que llenó de pavor á todas las conciencias.....yo aquí las pasé llorando; y solo los muros de este templo, y las paredes de esta casa, me parecian demasiado sólidos para resistir los vaivones de tan fuerte huracán. ¿Como, pues, no amar hasta las piedras de esta casa, y como no besar hasta el polvo de este augusto templo? Pero ¿como no publicar á grandes voces los títulos que Felipe tiene á toda mi gratitud y á todo mi amor? ¿Como no entusiasmarme, ahora que tengo la dicha de ocupar esta cátedra para formar su elogio?

Mi situacion como orador, es verdaderamente envidiable; porque para formar mi discurso no necesito mas que escuchar los latidos de mi corazon y abrir mis lábios, formando de mi boca una válvula por donde respire mi alma. No temais que exagere. Por mas que yo ame á mi Padre y por grandes que sean mis deseos de exaltar sus virtudes, jamás mis elogios igualarán su mérito. Solo á Dios, que es admirable en sus santos, le está reservado medir el tamaño de los dones con que se ha dignado enriquecerlos.

Yo deseo presentaros á Felipe como el *sacerdote fiel que obró segun el corazon de Dios.*

Posible es que al desarrollar mi pensamiento, la ver-güenza y la confusion pretendan sellar mis lábios..... Pedidle á Dios, por fruto de mi discurso, la edificacion para vosotros, y la gracia de imitar tan admirables ejemplos para los que, como yo, estan elevados á la dignidad sacerdotal, dignidad que haria temblar á los mismos ángeles.

Para conseguirlo, pongamos por intercesora á María Santísima, saludándola llena de gracia

AVE MARIA:

PRETENDER que penetre nuestra inteligencia los misteriosos arcanos de la distribucion de las gracias en el órden sobrenatural, seria lo mismo que profundizar los últimos secretos de la misericordia divina. Basta para nosotros creer: que cuando Dios derrama con abundancia los tesoros de sus gracias en una alma privilegiada, no existe un sentimiento egoista que se opondría directamente á la idea de una justicia infinita.

Si Dios enciende un astro en lo mas elevado del firmamento, es para alumbrar á los mundos: del mismo modo si Dios predestina á una alma en el mundo de la gracia y la ilumina con los dones sobrenaturales, no es para que esta lámpara permanezca oculta bajo el celumí; sino para que luzca delante de los hombres y alumbré á muchas generaciones. "San Pablo era un don del cielo para la humanidad regenerada; su gracia era la gracia de todos; su predestinacion la predestinacion de su siglo y de los siglos venideros." Tambien en el mundo de la gracia existen astros de primera magnitud, y uno de esos astros es, sin duda, Felipe Neri, mi padre.

Bien comprendereis la imposibilidad de reducir á los

Y levantaré para mi un sacerdote
del que se portará conforme á
mi corazon y á mi alma. Lib. 1.^o
de los Reyes c. 2 v. 35.

estrechos límites de un discurso oratorio el análisis de la vida de un santo, que comienza á serlo desde que pudo serlo; que á la edad de cinco años admira por su talento, y mas que todo, por su modestia encantadora; que derrama lágrimas porque se le reprende una falta, ¿sabéis cual? Haber retirado de la mano á Catarina su hermana, porque le interrumpia á tiempo que se ocupaba en rezar los salmos: un niño que jamás se impacienta; que se grangea el amor de los ancianos por sus modales cultos y comedidos, y las simpatías de sus discípulos por su humor alegre y fácil hasta llamarle con el sobrenombre de Felipe el Bueno; que á la edad en que todos nos hemos divertido con frivolidades, él solo encuentra placer en el retiro, en la oracion, en lecturas piadosas y en los oficios divinos como otro Samuel; un niño que da pasos de gigante en el camino de la perfeccion.

Un jóven que á los diez y ocho años de edad, espantado con la expectativa de una pingüe herencia de Rómulo su tio, huye de élla como de una serpiente; vuelve á Roma mantenido por la caridad pública; acepta la casa hospitalaria del Florentino Galeoto Caccia y allí ¡ah! este jóven santo vive en la contemplacion mas elevada, declara á su cuerpo la guerra mas cruel, un pedazo de pan y algunas yerbas serán su alimento, el duro suelo el lecho para su descanso, cubre su cuerpo con ásperos cilicios y desgarras sus miembros con sangrientas disciplinas.....

Pero ¿qué he dicho, cristianos? ¿Qué por un error inexplicable, habré tomado en mis manos la vida de los Francisco de Asís, de los Pedro de Alcántara y de tantos penitentes admirables en vez de la vida de Felipe Neri? ¿Será posible que mi imaginacion acalorada haya puesto á mi vista los desiertos de Cálcide, cuyo silencio interrumpió Gerónimo con los golpes que descargara sobre su cuerpo, ó las cavernas de Sublago que ensangrentara Benito con sus penitencias, en vez del cementerio de Calixto, la vivienda de San Gerónimo de la Caridad, y la casa de Santa María de la Vallicella, teatros venerandos de las austeridades de Felipe?.....Pero no: ni estoy errado, ni veo fantasmas pintadas por una ima-

ginacion acalorada: solo que me deslumbran los primeros destellos con que comienza á brillar esa lámpara del sacerdocio católico, y solo admiro la manera con que se prepara Felipe para acercarse al altar y recibir sobre sus hombros una carga tremenda y una dignidad la mas augusta en su origen, la mas noble en su ejercicio, la mas preciosa en su fin, una dignidad casi divina. Asi preparaba Dios al que levantaria como un *sacerdote fiel para que obrara segun su corazon y segun su alma* y que siguiera constantemente las huellas de los ejemplos de Jesucristo. "Suscitabo mihi etc." «Todas las funciones que ejercen los hombres sobre la tierra tienen su origen en la ley de la naturaleza: ó en una necesidad del orden "civil y político, ó bien en una institucion puramente humana; solo el sacerdocio se deriva de la consagracion "divina. Todas las demás se limitan á arreglar las relaciones de los hombres entre sí; solo el sacerdocio preside "de las relaciones de los hombres con Dios, y de los "hombres entre sí con relacion á Dios.. Todas las "demas funciones tienen sus límites en sus resultados "benéficos, en el tiempo; solo el sacerdocio tiene por fin "la eterna bienaventuranza." (*)

Agregad á estas reflexiones de la filosofía cristiana lo que pudo dictar á Felipe su profunda humildad y comprenderéis; que solo la obediencia le colocó en el altar y escribió su nombre en el catálogo de los sacerdotes.

Pero ¿que he dicho, Dios mio? ¿Como no han atado mi lengua la vergüenza y el dolor? Felipe, uno de los mas grandes santos de que se gloria la Iglesia, teme las cargas del sacerdocio, y yo, pobre y miserable pecador ¿me atrevo á llevarlas? Felipe, familiarizado con las comunicaciones del cielo, tiembla á la idea de subir al altar, y ¿yo, tan pobre de las luces del cielo, tan apegado á la tierra, mezclado con el mundo y participando de su polvo, entro sin temor al Sancta sanctorum, consagro el cuerpo y sangre de J. C. y me acostumbro á ese ministerio del que no se encontrarian dignos los mismos ánge-

(*) Raulica "Glorias del Catolicismo" Oracion fúnebre de Monseñor Graziosi.

les? ¿Soy yo presuntuoso hasta el desprecio, ó Felipe humilde y tímido hasta la admiracion? ¡oh Santo miol alcánzame de Dios, siquiera, la gracia de saber humillarme..... Disimulad, yo me distraia.

Una vez ordenado Felipe, comprende que su ministerio sagrado le abria un campo vastísimo para obrar el bien; y este nuevo operario de la viña del Señor, solo se ocupa en corresponder á la gracia que le llagara, haciendo admirables prodigios en el camino de la perfeccion. Fijemos los ojos sobre que jiró esa vida angelical.

Solo Dios ha podido definirse á sí mismo; porque solo Dios se conoce perfectamente. “Yo soy el que soy” Ego sum qui sum (*) Estas palabras profundamente misteriosas solo pudieron desprenderse de los lábios de Aquel que comprende su esencia infinita.

Dios es caridad” Deus charitas est. (†) Estas palabras misteriosamente tiernas solo pudieron desprenderse de los lábios de Aquel que comprende su corazon. Un Dios que existe necesariamente, un Dios que ama necesariamente; he aquí, cristianos el Dios que adora nuestra fé: he aquí el principio y el fin de toda la Religión. Creer y amar; he aquí todo el hombre; he aquí su naturaleza y su esencia. Amar á Dios, y amar al prójimo por Dios, he aquí toda la ley y la perfeccion cristiana, y lo que caracteriza la vida admirable de Felipe Neri.

Si me preguntais por el origen de sus lágrimas y por su espíritu de oracion; si por su celo de Apóstol, por sus milagros de Taumaturgo, y por su inspiracion de Profeta; si os admira su humildad profunda y su paciencia ejemplar; si os sorprenden su pureza y castidad angelicales; si su prudencia como fundador y su discrecion para dirigir á las almas; si su confianza y ternura para con la Santa. Virgen á quien llamaba “Mamá mia:” si, para no cansaros, examinais todas las acciones de esa vida sorprendente, encontrareis al principio y al fin de todas ellas dos palabras que todo lo explican: *Dilexit multum*. Dios levantó en la ley nueva, un sacerdote que obrara segun su corazon y segun su alma.

(*) Exod. c. 3. v. 14.

(†) San Juan c. 4. v. 16.

Era tal el fuego del amor divino que ardía en el alma de Felipe desde su mas tierna edad, que á los 29 años caia desfallecido, ó se veia obligado á rasgar sus vestidos para disminuir sus ardorosos incendios. En las calles de Roma, bajo la lluvia y la nieve, á pesar del viento mas helado del norte, y cuando sus compañeros, envueltos en sus capas, tiritaban, Felipe les decia cariñosamente: “¿No os avergonzais de temblar de frio, vosotros que aún sois jóvenes, cuando los viejos se abrazan de calor?”

El fuego del corazon de Felipe podia romper las paredes del horno que lo contenia, y Dios hace un milagro para estender la capacidad de ese horno.

Pero ¿como describir yo con mi lengua de carne, una escena para la que no basta el idioma de los hombres; ni como pintar á vuestra imaginacion un cuadro para el que serian opacos los colores del iris? ¿Que sé yo, átomos imperceptible en ese mundo de la gracia, que sé yo ni que puedo imaginar de aquel dia de Pentecostes en que Felipe, ansioso de recibir los dones del Espíritu-Santo, siente abrazarse su corazon con el fuego del amor divino, se arroja sobre el suelo con el pecho desnudo para calmar sus ardores, y le dice á Dios con toda la ternura de su alma enamorada: “Basta, Señor, basta: contenedme, os ruego el torrente de vuestras gracias. Retiraos de mí, Dios mio, retiraos de mí..... muero si no teneis consideracion á mi miseria” ¿Es Felipe el que habla, ó es la Esposa de los Cantares que reclinada en el regazo de su amado, dice en el extasis de su felicidad.....” *Fulcite me floribus*”..... Sostenedme con flores, cercadme de manzanas porque desfallezco de amor?

Sí, Dios se retira en aquel momento; pero dejará ensanchadas las costillas del pecho de Felipe para que lata libremente tan grande corazon: y por mas de cincuenta años quedará abierto ese sagrario misterioso donde habitará la Divinidad, cumpliendose de un modo admirable el dicho profético del evangelista S. Juan. “*Si alguno me ama, mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos mansion en él.*”

Su amor á Jesucristo en el adorable sacramento del altar, era incomparable. Si entraba en algun templo,

su amor se abrazaba de tal manera, que huía despues de una genufleccion, para no dar el espectáculo de un éxtasis. Si se detenía un momento mas, quedaba absor-to en la inmensidad divina, gozando de esas inefables dul-zuras que son para los justos su paraiso anticipado y la prenda mas segura de la bienaventuranza.

Cuando celebraba el tremendo sacrificio de la misa bus-caba el modo de distraerse para poderlo concluir: porque, ó perdía la voz y se veía obligado á detenerse; ó esperi-mentaba un estremecimiento impetuoso que hacia temblar todo el altar; ó permanecía inmovil hasta ser necesario tirarle de la casulla para que continuara. Pero si todos estos signos exteriores publicaban el amor y ternura de Felipe, no menos atormentaban su humildad profunda, y solo queda tranquilo cuando, á instancias de los padres de su Congregacion, le concedió el Papa Gregorio XIII licencia para que celebrara en una Capilla contigua á su cuarto.

Entonces pudo Felipe entregarse á los trasportes de su ardiente amor. Luego que consumia, todos los cir-cunstancias salian de la Capilla; el ayudante apagaba las velas, encendía la lámpara, y cerraba la puerta del cuar-to, colgando de ella una tabla en la que se leían estas pa-labras: "¡Silencio!... el padre dice misa." Dos ó mas horas despues concluía Felipe las ceremonias. ¡Cuéntanos, San-to admirable, dinos algo de lo que pasaba en aquellos mo-mentos de que estarian pendientes los ángeles del cielo! ¡Refiérenos lo que nuestros ojos no pueden ver, ni nues-tros oidos oír, ni nuestro entendimiento comprender! ¡¡Anda!..... ¡Olvida un momento que eres tan humil-de, y deja que tus labios expresen lo que sentia tu cora-zon! ¡Callas?..... Pues dínoslo tu mismo, Dios mio... ¿Oísteis? "*Dilexit multum.*" Felipe amó mu-cho.

Yo abusaria de vuestra atencion benévola si preten-diera analizar los hechos de la vida de Felipe que prue-ban su ardiente caridad para con el prójimo. Unido int-imamente con Jesucristo bebia en esa fuente que palpi-tando de amor y de vida ha corrido de orilla á orilla há-cia las entrañas de la humanidad para vivificarla. En

la escuela de Jesucristo habia aprendido ese secreto divi-no de hacerse todo para todos para ganarlos á todos; y he aquí aquel celo por la salvacion de las almas que le consumia; y aquel caracter lleno de dulzura á que no era posible resistir.

¿Quien podría reducir á número las conversiones que obró Felipe en su dilatada vida cuando, aún siendo secu-lar, era ya un Apóstol cuya voz irresistible hacia abra-zar á innumerables almas el camino de la perfeccion si-guiendo los consejos evagélicos? ¿Cuando en la espres-ion de S. Ignacio de Loyola, era Felipe una campana cuya voz sonora poblaba los monasterios? ¿Cuando ya sacerdote se dedicaba asiduamente al santo ejercicio del confesonario hasta sorprenderle la muerte cuando ho-ras antes habia absuelto á algunos de sus hijos? ¿Cuando toleraba la boruca de los niños cerca de su aposento, y veria con gusto que cortaran leña sobre sus espaldas an-tes que se pusieran en ocasion de pecar.

¿Quereis abarcar de una sola mirada el campo inmen-so de la caridad de Felipe? No os costará trabajo.

¿Habeis oido hablar de unos sacerdotes, cuya ocupa-cion principal es recoger el último suspiro de los agoni-zantes y permanecer cual ángeles de la Religion al lado de los que espiran? Esos sacerdotes son hijos de Camilo de Lelis, y Felipe Neri inspiró á Camilo de Lelis aquel pensamiento divino.

¿Habeis oido hablar de una asociacion, bajo el título de la Sma. Trinidad que abría un asilo á los convalecientes de los hospitales y á los peregrinos pobres que acudían de todas partes á la ciudad de Roma? ¿Os han conta-do que en esa casa, con motivo del jubileo del año de 1600 recibieron hospitalidad 270,000 estrangeros que eran ser-vidos por las señoras mas distinguidas, por los hombres mas notables, por los príncipes y cardenales? ¿Os han enternecido los ejemplos de humildad de Clemente VIII, Urbano VIII, Inocencio X, Clemente IX y Clemente X que servian la mesa y lababan los pies á los peregrinos? Pues de esa asociacion fué fundador Felipe Neri.

¿Habeis meditado en esas congregaciones estendidas en la mayor parte del orbe cristiano, que herederas del

1020000 328

celo y de la caridad de Felipe, derraman con abundancia el fruto de esa misma caridad? Pues esas congregaciones son el monumento indestructible para probar, que Felipe fué un don para su siglo y para los siglos venideros. Esas congregaciones son su corona y su gloria porque de ellas es Padre Felipe Neri. ¿No es cierto.....? iba á hablar de vosotros, Reverendos Padres; pero la Escritura Santa me dice: "*A nadie elogieis en su presencia.*"

Y todo ¿porqué? Porque Felipe amó mucho, "*Dilexit multum.*"

Basta. Así llenó Felipe toda la ley; así correspondió al llamamiento que Dios le hizo para formar de él un sacerdote fiel que obrara según su corazón y según su alma. *Suscitabo mihi sacerdotem fidelem etc.*

¡Que tan admirables ejemplos senn un estímulo que aliente nuestra tibieza! ¡Que amemos mucho á Dios en el tiempo, para amarle, bendecirle y alabarle por toda la eternidad! Así sea.





B
S
10